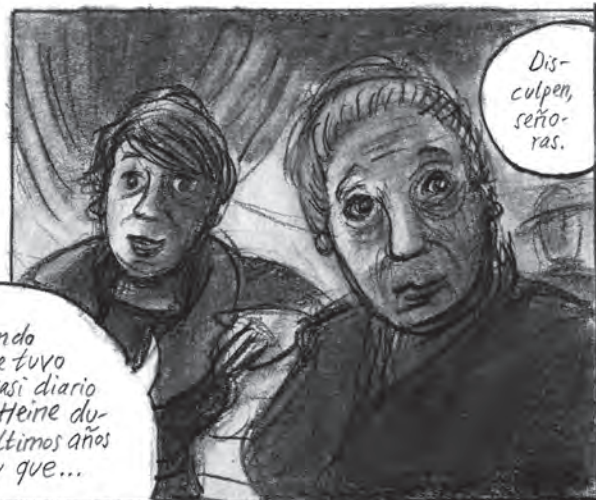












¿Cuándo
llegaremos
a Bremen?



Dentro
de unas
dos horas,
señora,



En Ham-
burgo convendría
que fuera a ver a
un médico.



No,
por
Dios.



El único
motivo de
este malestar
pasajero es
Bremen.





¿Bremen?

Como el
olor de una mag-
dalena al mojarla en
el té puede hacer que
alguien recuerde de
pronto toda su
niñez...



...La idea
de un contacto
imminente con
Bremen ha
despertado...

...un mundo
que yacía en-
terrado en lo
más hondo de
mí misma.



Ahora debo poner or-
den en ese mundo. Me
sorprende la vivacidad
con que resurgen ante
mi acontecimientos
pasados, como si hu-
bieran sucedido
hace apenas
unos meses...

...en
vez de
hace medio
siglo.



Yo era
algo mayor
que usted,
Lou...



...Cuando por
un momento hubo
dos días en Bremen
que casi trastornaron
el curso de mi
vida.

¡CUÉNTAME!



Fue en
abril de
1831...



Por aquel entonces
no había un sistema ferro-
viario que permitiera
viajar cómodamente.

Todo supo-
nía un gran
esfuerzo...



...y muchas
cosas sólo
podían hacerse
con enormes
dificultades.

A través
de Bettina von Arnim,
con la que entonces
me escribía a menudo,
había conseguido que
el editor Brockhaus,
de Leipzig...



...me encar-
gaba un relato
de viajes sobre
la Ciudad Libre
Hanseática de
Bremen.

En aquella
época yo estaba
empezando aun
mi carrera
literaria.

Mi primer libro
de poesía había salido
un año antes y Brockhaus
estaba dispuesto a editar una
colección de cuentos que aca-
baba de terminar en cuanto le
entregara el texto sobre Bremen.

